

ESPECIAL FLMADRID23



ANA JAREN * 2023

ISSN 2695-9313



39

9 772695 931303



JUAN VILÁ:

«La literatura del duelo es casi siempre mentirosa»

JESÚS TÍSCAR / FOTOGRAFÍA DE JACOBO MEDRANO

QUEDAMOS EN EL BARBIERI (Madrid, provincia de Lavapiés) y está bien. Es un sitio muy de entrevistar a escritores, lo que pasa es que, por culpa de la voz de esta novela —o de estas memorias casi restañadas, casi— que acaba de publicar Anagrama, también hubiese estado bien una tasca vacía de calleja en la tarde primavera, con tres moscas de la siesta, varias cañas y un retrato de Spinoza, pues ahí, en esas oquedades calmas de terrazo y formicón, es donde me parece estar escuchando, desde el principio, o sea desde «Los filósofos gilipollas», la narrativa de Juan Vilá (Madrid, 1972), quien a lo mejor viene precisamente de solucionar este asunto, el asunto tan difícil como raro del que el libro se nutre y por el que el libro sangra o desagua. Porque la de estas memorias casi reposadas, casi, es una voz coloquial, pero literaria; porque la de esta novela es una voz presencial, pero con imprescindibles distancias; porque la de esta historia es la voz íntima, pero severa, de quien la ha vivido y padecido, así que, confianzas, las justas, como debe ser. Y porque *Tan difícil como raro* te encaja un nudo emocional, te lo embute, sin ñoñadas, pero te lo mete, y te atragantas, y el autor lo sabe, vaya si lo sabe, y te lo aprieta, el nudo, consciente de que, quizá, ese nudo que te encaja y te aprieta es tan reprochable como la maniobra Heimlich, esa que te salva.

? ¿Me dispongo a realizar una entrevista al único personaje que se salvó en este libro?

No. Se salvó también Gloria, que es el personaje con el que empieza la novela, y a Gloria seguramente le ha ido muy bien en la vida. O no. Quizá ella aún no valore lo que es «ir bien en la vida». Es una persona que tiene varios hijos, que corre maratones y que tiene un muy buen trabajo en una muy buena empresa. Es el otro personaje que se ha salvado. Y luego hay otros personajes que se quedaron a medias, que no se sabe si se han salvado o no, con los que he perdido el contacto y que a lo mejor apuntaban hacia el desastre.

? O sea que sí, usted se salvó.

Sí, sí, lo reconozco. La novela se abre con una cita de Cormac McCarthy, y me la aplico, en la que dice: «Yo no recuerdo haberle dado al Señor demasiados motivos para que me favoreciera. Pero lo hizo».

? ¿*Tan difícil como raro* es una historia de víctimas?

No, y no me gusta nada eso de «víctimas», me gusta más el concepto de personas que se han roto, que se han caído y se han roto. Los muertos, evidentemente, ya no, pero los que no están muertos yo espero que tengan la capacidad de mejorar e incluso de acabar salvándose, como el personaje de Ana, que es uno de los grandes protagonistas del libro, quien no ha alcanzado aún la salvación, pero ojalá la alcance algún día.

? ¿Cómo está usted después de este libro?

Es el que más me ha costado escribir. Ha sido especialmente complicado por muchos motivos: por el trabajo de elaboración, por el trabajo personal, porque me perdí en mitad del camino y por avatares que tienen relación con ciertos personajes que no

sabía cómo abordarlos, como por ejemplo el de Carlos. Yo empiezo a escribir esta novela en serio, después de varios intentos, el 1 de enero de 2020 y lo hago como una serie de cartas que le escribo a Roberto, porque va a ser el vigésimo aniversario de su muerte, y ya en esas cartas aparece lo que iba a ser la versión definitiva de *Tan difícil como raro*. Por cierto, en la primera de esas cartas le hablo a mi amigo de cierto virus extraño que ha sido descubierto en Wuhan... Avatares, como ves, personales, vitales, globales... Y uno de los personajes tuvo problemas muy graves mientras yo estaba escribiendo el libro, lo que me obligó a reformularlo, a reescribirlo. Y, además, cada vez me cuesta más escribir.

? Dice usted, y estoy de acuerdo, que la dignidad es mentira, que «no hay forma posible de vivir y ser digno». Así que será indigno como entrevistador afirmando que en su novela usted no se ha inventado nada ni a nadie.

Bueno, las memorias siempre son mentira (risas.) Y cuando confrontas los hechos con otras personas que los vivieron, más. Yo me responsabilizo de lo que cuento. Al final digo que ciertos personajes es posible que sean inventados, pero a lo mejor es una forma de cubrirme las espaldas (risas). Sí es verdad que tanto Ana como Roberto, que son los personajes con los que cuento con su autorización (en el caso de Roberto, con la de su familia), no están disfrazados: son, fueron, se llaman y se llamaron así.

? Dice usted que es un puritano que escribe libros y odia el mundo y la realidad y el dinero y las empresas... ¿Eso, mejor dicho, no es ser un sentimental?

Marta Sanz me dice que soy un romántico. A mí me repugna, no Marta Sanz, sino ser un romántico. No. Esta es una historia de tarados, de gente que tuvo una muy difícil inserción en el mundo, y que cuando va a la facultad, a medida que va leyendo, que va descubriendo el mundo, que va recibiendo bofetadas, se va perdiendo todavía más. En el libro yo digo que todas las personas que me gustan son taradas, lo cual no quiere decir que me interesen todos los tarados, porque hay tarados espantosos.

? Aparece entre las páginas de *Tan difícil como raro* un breve y certero tratado sobre el suicidio: viene a decir que no debe hacerse, pero, si se hace, «lo importante es no salpicar». Lo que pasa es que suicidarse sin salpicar es suicidarse con demasiada verdad ¿no?

Hay muchos tipos de suicidio. En mi novela aparecen dos suicidas muy distintos: Roberto y Carlos. Yo ahí lo que me estaba es rebelando contra esa idea romántica del suicidio, esa idea del suicidio como obra de arte. En todo caso, es un gesto muy íntimo y desesperado, y que cada uno tiene que interpretar a su manera. Yo creo que hay que evitarlo. No hay ninguna grandeza en el suicidio. Pero si lo tienes que hacer, hazlo.

? A un querido amigo no se le perdona nunca la gran putada que te hace quitándose de en medio ¿verdad?

Es muy difícil, sí. Y si además lo hace en determinados momentos de tu vida... Nunca me he sentido culpable, pero no se lo perdono. Y es curioso; hay dos tópicos en la literatura de ficción en torno al suicidio: uno es la romantización (la decoración

de un acto tan desesperado) y otro es el veto al rencor hacia el suicida, a llevarle la contraria, a insultar al muerto. La literatura del duelo es casi siempre mentirosa. Porque el superviviente se tiene que permitir un rencor.

Usted está convencido de que «hubiera bastado con una cerveza» para que Roberto no saltara por la ventana y esto debe de ser un sentimiento muy bestia para el que se queda.

Así es. Roberto era una persona sociable, sin ningún problema de salud mental; un ser que, muchas veces, como tú o como yo, llegaba hecho polvo y buscaba a una persona que lo abrazara, que lo quisiera y que se tomara una cerveza con él. Si él, en lugar de en Toulouse, hubiera estado en Madrid, hubiese tenido miles de personas que le querían y a las que podía haber recurrido.

Yo, como lector, no le voy a perdonar los nudos guturales que su novela, la novela de este puritano, me ha provocado. ¿Ha contabilizado los suyos?

Los he tenido en algunos momentos, sí. Es verdad que cuando ya tienes un texto tan machacado... Pero también es verdad que, ahora, hablando de determinados temas, pues... ya ves... me sigo emocionando. De todas formas, es muy peligroso escribir con esa emoción, porque es muy fácil que se te vaya la mano y que cometas un exceso de sentimentalidad.

¿Pero cómo puede uno enseñar tanto de uno y, aunque sea tan literariamente, darlo a la industria editorial? Explíquemelo, porque yo también lo haría.

Es complicado. Soy una persona tímida, ese «puritanismo» también tiene que ver con mi relación con el mundo. Soy muy educado y esa educación es una coraza. Pero el problema, igual que con mi anterior novela, *1980*, son las otras personas. Porque como escritor de este tipo de libros tengo la obligación de contarlo lo más fielmente posible, pero al mismo tiempo también considero que no tengo ningún derecho. Si Ana o la familia de Roberto no me hubiesen autorizado a publicar esta novela, seguramente no la hubiese publicado o habría hecho cambios.

Buenas piezas, nacidas en los 70, salieron de aquella Facultad de Filosofía de la UCM de los 90 ¿no?

Tengo un recuerdo muy extraño de esa etapa y de esa universidad. Por un lado era un espacio bastante mediocre, muy despolitizado. El mayor logro de mi promoción, la del 90/95, fue crear el equipo de fútbol, y esos sí que eran *taras*, gente a la que el decano les daba dinero para que se hicieran las camisetas y que se estudiaba la alineación del Real Madrid los sábados por la mañana. Pero también había gente muy interesante, inteligente, muy volcada de verdad en la Filosofía.

Oiga, ¿quién dice eso de que comer garbanzos da mala leche? (Risas) Pues no lo sé. Pero si a mí me condenan a muerte y me preguntan cuál quiero que sea mi última comida, digo un cocido. Es un refrán que he oído toda la vida.

¿Sabe lo que pasa? Que como los personajes son tan reales, tan de su vida, me cuesta preguntarle por Ana, «la dulce Anita», porque me metería en la vida privada de Juan

Vilá. Pero... como Ana es un personaje de su novela y esto es una entrevista sobre su novela...

Ana es uno de los grandes amores de mi vida y es la persona con la que he tenido la relación más larga, la única persona con la que he vivido como pareja. Ana entró en un proceso autodestructivo, muy complicado, tal y como se relata en la novela, y a raíz de eso se produjo la ruptura. Pero sigo conservando la relación con ella. Ayer estuve con ella, le di un ejemplar del libro, que ella ya había leído. Mantenemos la relación de dos personas que estuvieron muy próximas y que lo siguen estando, aunque de manera distinta, con un cariño muy especial del uno por el otro.

Odiar a quien quieres por el daño que se hacen a sí mismos...

Y por el que me hacía a mí con el daño que se hacía a ella misma. Y en la medida que intentas rescatarla, ayudarla, salvarla..., ella se retuerce, se hace más daño. Son procesos muy complicados. Cualquiera que haya pasado por ellos, entenderá.

Ana y Roberto. Imagínese su vida (o la que nos cuenta en el libro) sin ellos.

No tendría sentido. Mi vida no sé cómo hubiera sido, pero este libro no hubiera sido. Ana y Roberto son las dos personas que más cerca han estado de mí. Y llega un momento, pasada la juventud, en que en la relación que tienes con la gente no se trata de querer más o menos, sino del grado de implicación. Y ser yo el único de los tres que se ha salvado, a mí me crea una determinada deuda hacia ellos.

En la página 206 usted machaca la psiquiatría y a los psiquiatras, «que no tienen ni putísima idea», y en la 207 les bendice, los considera muy necesarios y se lamenta de que tener que explicar esto es una pena. Explíquemelo.

Los psiquiatras pueden ser devastadores, terribles, chapuceros. No curan. Porque tratan enfermedades, como la esquizofrenia, como los trastornos de personalidad graves, que no tienen cura. Pero, como lo pediría con la radioterapia, si yo los necesito algún día, llevadme, por favor, llevadme, pero elegidlos bien, porque los hay mejores, los hay peores y los hay auténticos carniceros. Aunque es mejor que existan. Siempre hay que defender la ciencia. Sin embargo... ¿Me he puesto la vacuna? Sí. ¿Tengo dudas? Sí.

El tono de voz que narra *Tan difícil como raro* parece decirles al lector continuamente: ¿Qué te crees, gilipollas, que la vida es como nos la maquillan? Y eso se agradece.

La vida no es fácil, la vida es muy dura, a veces es muy jodida, y cuando te viene una, no te viene una, te vienen veinte bofetadas. La vida es tan difícil como rara, que es lo que dice Spinoza. Y para algunas personas es incluso más difícil que para otras.

Vamos a encuadrar, en breve, esta novela: no es una novela.

Sí lo es.

Es un lamento.

No. Espero que no. Es una celebración. Quiero que sea una celebración. Llena de matices, de claroscuros. Una celebración a contrapelo.

Es un viejo duelo irónico.

Es una forma de seguir queriendo a las personas que ya no están, de seguir sufriendo su pérdida, pero, a la vez, seguir viviendo.


Es un desquite.

Sí. Para mí la literatura siempre es un ajuste de cuentas. Pero, ojo, a veces el que tienes que pagar las cuentas eres tú.

Es el informe sentimental de Juan Vilá.

Es uno de los muchos episodios sentimentales posibles de Juan Vilá.

Esta entrevista se realiza pocos días antes de que el libro vaya a librerías, y usted dice que «un campo entero de lisiados espera para leer esta historia». ¿Cómo cree que les va a caer *Tan difícil como raro*?

Las personas que me importan ya la han leído 

Biblioteca imprescindible



Señorita Google
Jot Down Books.
13,50 € (126 p) ISBN
978 849409396 8

Se tropieza con una Marilyn, unos condones y la palabra Google, ¿qué hace? La respuesta es fácil: darle la vuelta a este libro y buscar. Algo parecido le sucede al escritor «joven y de culto» que protagoniza esta novela cuando descubre que la Marilyn con la que se ha encontrado trabaja en Google. Él también comienza a buscar, a pulsar una y otra vez una especie de Voy a tener suerte, la que necesita para darle la vuelta a su vida y encontrar en esa Señorita Google la solución a todos sus problemas.



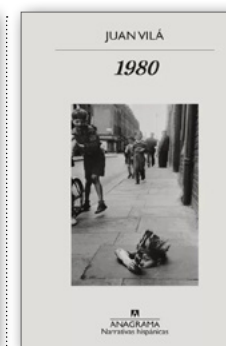
M
Piel de Zapa. 19,50 €
(256 p) ISBN 978
841521642 1

Agujeros negros y la vida soñada en un chalé de las afueras. Universos paralelos y vendedores de casas que no llegan a fin de mes. Una boda. Una sesión de tortura. La hija caprichosa e insaciable de una importante política. Una actriz fracasada. Un hada madrina rubia y de tetas inmensas. Dos matones de Europa del Este. Un Rolex. Una encina de la que colgarse. Un exlegionario y un cadáver idéntico a ti. El tercer piso del número cinco de la calle Pontejos y el secreto último del universo por fin desvelado.



El sí de los perros
Piel de Zapa. 19,50 €
(188 p) ISBN 978
849418326 3

Septiembre de 2010. España ha ganado el Mundial y el Gobierno habla de brotes verdes. Pocos imaginan que lo peor aún está por llegar. Mientras, en un pueblo de la sierra de Madrid se celebra una boda. A ella acude el anónimo protagonista de esta historia para reencontrarse con un ambiente en el que se crió pero que detesta. La frivolidad, la codicia y cierto tipo de inconsciencia definen a esta clase media alta, clase media pija o quizá sólo clase media con pretensiones que durante años se creyó rica y que ahora va a empezar a pagar por ello. Puede, incluso, que una guillotina haya empezado a crecer en su jardín...



1980
Anagrama. 17,90 €
(168 p) ISBN 978
843399902 3

1980 es la historia de una familia como todas, o casi todas: tarada. Es decir, normal. Aquí no hay abusos sexuales ni palizas. Hay mujeres poderosas, quizá demasiado, y hay hombres muertos, o ausentes. Hay una madre progre en el Madrid de finales de los setenta, que escucha a María Jiménez y juega con la posibilidad de atropellar a Manuel Fraga, que se queda viuda de pronto y descubre la libertad, pero tiene que sacar a sus tres hijos adelante. Hay también una abuela brutal que se hace cargo de esos niños y presume siempre de haber amortajado a su hermano con solo dieciséis años. Y hay un elegante burgués catalán.



Tan difícil como raro
Anagrama. 19,90 €
(272 p) ISBN 978
843390517 8

«Si la salvación estuviera al alcance de la mano y pudiera conseguirse sin gran trabajo, ¿cómo podría suceder que casi todos la desdeñan? Pero todo lo excelso es tan difícil como raro», escribió Spinoza. En octubre de 1991 coinciden en la facultad de Filosofía los personajes de esta historia: la brillantísima Gloria, que no tardará en desencantarse de la universidad para entregar su inteligencia a la empresa privada; Manuel, que busca en la razón y los libros un freno a sus más oscuros impulsos; la caprichosa Bea, que acostumbra a provocar todo tipo de desgracias y salir siempre indemne de ellas;